

# LA GUERRA CIVIL EN FINLANDIA Y LA CUESTIÓN AGRARIA EN EUROPA EN LOS INICIOS DEL SIGLO XX

ELISA TARNAALA\*

## 1. INTRODUCCIÓN

Imagínese un país pequeño de economía agrícola en algún lugar de la periferia del sistema mundial. En ese lugar imaginado la mayoría de los trabajadores rurales no son propietarios o trabajan para alguien más, y las ideas de justicia social e igualdad han radicalizado a gran parte de su población. El país declara y obtiene su independencia con un esfuerzo más bien reducido, aprovechando una coyuntura de guerra y disolución de imperios multinacionales. Como sucede frecuentemente en estos casos, a menos de un año de haber logrado la independencia, las facciones rivales se enfrentan en una guerra civil. Paradójicamente, cuando la paz es obtenida de nuevo, la facción ganadora, ahora como autoridad, decide promover una reforma constitucional y promulgar una reforma agraria que favorece abiertamente al lado perdedor de la confrontación.

Ahora ubíquese en el norte de Europa, en Finlandia, y piense de nuevo en una guerra civil. A primera vista parecería sin sentido analizar la experiencia europea de comienzos de siglo XX, y aún más el caso de Finlandia, y tratar de sacar algunas conclusiones útiles para la situación por la que atraviesa Colombia en la actualidad. El recuento de lo sucedido, por sí solo, plantea muchos interrogantes sobre el presente colombiano. Lo que hace interesante el ejercicio, además, es la distancia temporal de los problemas agrarios europeos y las reformas agrarias que se llevaron a cabo en las primeras décadas del siglo pasado en ese continente. Esa distancia brinda la posibilidad de apreciar procesos políticos que tuvieron un comienzo y un final con la implementación de políticas estatales de inclusión. Además, la distancia en el tiempo nos permite examinar en el largo plazo los efectos de las políticas reformistas en esa región, o las causas de su fracaso.

---

\*Profesora e Investigadora del Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales –CIPE–, Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia.

En el caso de Finlandia la justificación es doble. Después de la Primera Guerra Mundial el continente europeo estaba en plena transformación política, económica y social. Las áreas más afectadas fueron las periféricas, en donde grupos y partidos radicalizados estaban compitiendo por definir esa transformación. En Finlandia la coyuntura de factores domésticos e internacionales de 1918 condujo a la guerra más sangrienta de la historia moderna de Europa<sup>1</sup>. Los observadores del momento vieron la guerra civil como un resultado del intento revolucionario de “los rojos”, campesinos sin tierra del sur del país. Cuando “los blancos”, es decir, los conservadores, mercaderes, sectores educados y la élite agraria tradicional, ganaron la guerra, se entendió casi unánimemente que la agraria era la reforma más urgente para calmar la situación, y así quedó definido en los acuerdos de paz. A la luz de hoy, es posible afirmar que sin este proceso hubiera sido prácticamente imposible la pacificación. Sólo pasaron 20 años para que las atrocidades de la guerra y la miseria de los campos de prisioneros para los perdedores, empezaran a dar vía a las primeras políticas encaminados hacia el Estado de bienestar nórdico. Al final del siglo 20, Finlandia se ubicaba entre los diez países con desarrollo más alto<sup>2</sup>, y tenía la distribución del ingreso más igualitaria del

mundo. La corrupción es prácticamente cero, lo que hace que Finlandia encabece la lista de los países menos corruptos del mundo.

La segunda justificación para analizar a Finlandia es que contrastando su trayectoria, la cual no es ni occidental ni oriental, con la de Europa en general, se observan claramente las limitaciones para implementar cualquier tipo de reforma de los países de Europa del este, caracterizados por inestabilidad política, estados débiles y burocracia corrupta. De forma similar, la estabilidad de Europa occidental obtenida gracias a desarrollos políticos lentos y de largo plazo, y a la estructura de propiedad de la tierra consolidada desde el siglo XIX, ofreció pocas oportunidades a los campesinos para presionar por una mejora de su situación. En resumen, en esta comparación implícita, las características específicas de la periferia pueden moldear una trayectoria de desarrollo peculiar, como lo es el caso de Finlandia. Algo similar, aunque con resultados casi opuestos, se puede decir de la trayectoria colombiana en el cambio de siglo reciente.

En una perspectiva europea general, las reformas agrarias fueron también una respuesta a interrogantes que concentraron gran parte de las discusiones y pasiones políticas en ese continente desde el cambio de siglo XIX al siglo XX. Desde

1. 34.000 muertos, el mayor número proporcionalmente en todas las guerras civiles en Europa antes del final de la guerra fría

2. UNDP, 2000, *Human Development Report*, UNDP.

1890 la “cuestión campesina” o la “cuestión agraria” había surgido como un tema de controversia política en toda Europa, como resultado de las transformaciones estructurales en marcha, la sujeción definitiva del campo a las economías urbanas y a las variaciones de los mercados internacionales, y los efectos en las vidas de millones de campesinos<sup>3</sup>. Algo no muy diferente a lo sucedido en América Latina después de la Gran Depresión en los años 30 del siglo pasado, lo cual se acentuaría luego de la finalización de la Segunda Guerra Mundial en 1945.

Dos aspectos centrales se debatieron en la cuestión agraria europea de ese entonces. Primero, qué tan lejos se podría llevar el argumento que buscaba igualar a los campesinos con los trabajadores asalariados de la industria. Esta perspectiva había surgido en el seno de los partidos socialdemócratas, quienes además de presionar por el sufragio universal, habían empezado a buscar el respaldo electoral de amplios sectores. Para entonces era importante definir la posición y clase social del campesinado, quienes formaban una parte definitiva de la base electoral. El segundo aspecto, el futuro de la pequeña producción campesina, fue también debatido con intensidad en toda Europa.

Los últimos 40 años del siglo XX marcaron un cambio en cómo los problemas y las dinámicas de las áreas rurales

deberían ser investigados, en términos de las políticas públicas, la regulación económica y los conflictos políticos. Un primer cambio fue el resurgimiento de la cuestión campesina como un punto importante de investigación, lo cual sentó las bases para trabajos interdisciplinarios. Desde finales de los años 50, historiadores, antropólogos, economistas y sociólogos revivieron la agenda de los campesinos como actores políticos y, en ocasiones, revolucionarios. El segundo cambio fue el surgimiento de la sociología histórica, en donde se analizó la movilización colectiva y sus efectos en la formación del Estado, con énfasis en la relación de la comercialización de la agricultura, la organización política y los comportamientos de las diferentes capas de la población rural. Las teorías de la relación centro-periferia abrieron otra área de investigación, en donde se examinaron diferentes regiones del mundo en contextos económicos más amplios que su ámbito directo.

## **2. LA INDEPENDENCIA DE RUSIA, LA GUERRA CIVIL DE 1918 Y LA DEMOCRACIA EN FINLANDIA**

La Revolución Soviética de 1917, la consecuente independencia de Finlandia del Imperio Ruso, y la guerra fuera de las fronteras finlandesas, entre otros, radicalizaron las demandas de todos los partidos

3. Peltonen, M., 1992, *Talolliset ja torpparit. Vuosisadan vaihteen maatalouskysymys Suomessa*, Suomen Historiallinen Seura, Historiallisia tutkimuksia, No. 164, Helsinki, pág. 21.

políticos en la coyuntura de 1917-1918. En cierto sentido, la revolución en Rusia activó la liberalización política del territorio finlandés, ya que paralizó el orden establecido por el Zar Nicolás y abrió la posibilidad para la movilización de los trabajadores y el cambio en las condiciones de trabajo. El hecho de que los socialdemócratas desconocieran los resultados de las elecciones de 1917 -en las que perdieron- pero permanecieran pasivos o se abstuvieran de un conflicto abierto en el nivel nacional, aceleró la movilización local en muchas zonas y la división en dos campos -Rojos vs. Blancos- en la mayoría de las regiones del país. La conformación de un brazo armado de los Blancos, como resultado del alzamiento violento de los Rojos en las provincias, polarizó aún más la división. La rebelión armada de la izquierda durante el invierno de 1917 fue una reacción para defender derechos existentes, los cuales se creyeron amenazados. Indagar cómo esta polarización llevó a una guerra civil en una situación de inexistencia de un poder central reconocido, no va a ser discutido en este ensayo; lo que resulta más interesante es establecer ¿cómo fue posible la reforma agraria después de la guerra?, ¿por qué fue vista como el objetivo más importante por alcanzar? y ¿por qué las diferentes facciones estuvieron listas a ceder en sus agendas políticas, con tal de llevarla a cabo?

Para el sector conservador, el intento de revolución de los trabajadores, con los asesinatos, incendios, asonadas y venganzas durante los levantamientos de 1917, fue considerado como “una puñalada en la espalda”. La rebelión fue algo difícil de entender para ese sector, que la consideró “como un monstruo que quiso destruir todos los valores importantes: la propiedad, la civilización y la nación”. Aun cuando los líderes del partido socialdemócrata en la capital trataron hasta el final de pacificar al ala más radical -la Guardia Roja- y a los sectores de base, fue inevitable la pérdida de confianza mutua entre las facciones enfrentadas y la desconfianza de los conservadores frente a la izquierda como actor democrático. El “Terror Blanco” intentó limpiar a Finlandia de las amenazas socialistas y revolucionarias, a través de ejecuciones y campos de concentración, en la primavera e invierno de 1918. Estos hechos fueron la expresión concentrada y violenta de sus sentimientos de miedo y ansiedad. En las regiones, la corta vida del régimen revolucionario de la izquierda, lo mismo que el Terror Blanco, fueron respuestas a la crisis nacional en dos aspectos: uno, una forma de participación en ella, y dos, versiones locales de esa crisis<sup>4</sup>.

Una de las características específicas de Finlandia, en contraste con el resto de Europa, fue la base agraria de la movili-

4. Alapuro, R., 1994, *Suomen Synty Paikallisena Ilmionä. 1890-1933*, Hanki ja Jää., Helsinki, pág. 218-219. Para una perspectiva general sobre Finlandia, vea Alapuro, 1988. Para reacción local en el parroquia de Huitinen, vea Alapuro, R., 1988, *State and Revolution in Finland*, University of California Press, Berkeley.

Mapa 1. Finlandia y Países Limítrofes



ción política de los trabajadores. Hacia 1905 los asalariados rurales se habían afiliado en masa al partido socialdemócrata, con casos de villas enteras uniéndose simultáneamente, en un fervor inesperado de conciencia sobre los derechos políticos y sociales. En el campo, el socialismo era entendido como la redistribución de la tierra, dado que la demanda por acceso a la propiedad era el problema social más candente<sup>5</sup>. Además, como la industrializa-

ción era escasa y la que había estaba ubicada fuera de las ciudades, muchos asalariados industriales fueron también trabajadores agrícolas, o al menos mantuvieron estrechos lazos con los trabajadores del campo y con el modo de vida campesino. Estas fueron las condiciones a las que el movimiento que impulsó los derechos de los trabajadores se tuvo que adaptar, a pesar de que la prédica socialdemócrata arribó a la vida de éstos como una influen-

5. Soikkanen, H., 1961, *Sosialismin tulo Suomeen*, WSOY, Helsinki, pág. 80-82.

cia que venía más allá de las fronteras nacionales y por fuera de la experiencia inmediata de las comunidades. En efecto, la versión finlandesa de la socialdemocracia pareció no estar en conflicto con los valores del trabajo constante y dedicado, la iniciativa empresarial privada y la moral cristiana. La politización de la pobreza y la ausencia de propiedad de la tierra se hicieron con una dosis alta de moralidad, dividiendo en un lado a los trabajadores, y en el otro a todos los terratenientes, los patronos y la burocracia rusa.

Otra de las características típicas del campo finlandés fue la extensión del arrendamiento de tierras. En efecto, los rentistas no estuvieron atados a sus arrendatarios por ningún tipo de lazos feudales, pero el hecho de que las fuentes de trabajo eran reducidas hizo a los campesinos dependientes de la tierra y de una relación desigual con el propietario<sup>6</sup>. En las regiones en donde no hubo conflictos mayores entre los propietarios y los arrendatarios, como en la parte occidental del país, fue difícil para los socialdemócratas atraer a los segundos hacia su movimiento. En donde hubo disputas sobre la duración de los contratos, la magnitud de las rentas y las obligaciones a favor del propietario, como en el sur, los arrendatarios se unieron con facilidad al movimiento socialde-

mócrata y, en muchos casos, ocuparon las posiciones de liderazgo en las organizaciones locales, como por ejemplo en la parroquia de Huittinen<sup>7</sup>.

Un punto de disputa intenso fue el apoyo de los socialdemócratas al derecho a considerar una relación de arrendamiento prolongada como un derecho de herencia para los hijos del arrendatario, como forma de disminuir el poder de los propietarios sobre los campesinos. Antes de la guerra civil el tema del reconocimiento de la propiedad de las parcelas por los arrendatarios nunca fue discutido en el plano nacional, aun cuando esta reforma estaba en el programa de los socialdemócratas desde 1911. Los arrendatarios participaron en la guerra civil en ambos lados: una mitad del lado de los Blancos, como pequeños propietarios; la otra mitad como trabajadores con los Rojos<sup>8</sup>. El corto régimen de los Rojos en las provincias liberó a los arrendatarios de las obligaciones personales frente a los patronos, al igual que Lenin acababa de hacerlo en la vecina Rusia, para ese entonces Unión Soviética. Esta medida debilita la apreciación de quienes consideran la guerra civil como un conflicto interno de los campesinos y más bien da evidencia de su conocimiento de los sucesos internacionales y la repercusión que estos tuvieron en el contexto doméstico.

6. Peltonen, Op. cit., pág. 277.

7. Alapuro, Op. cit.

8. Ver Rasila, V., 1968, *Kansalaissodan sosiaalinen tausta*, Tammi, Helsinki, pág. 44; Rasila, V., 1970, *Torpparikysymyksen ratkaisuvaihe*, Suomen Historiallinen Seura, Historiallisia tutkimuksia, No. 81, Helsinki, pág. 331.

En términos geográficos, la línea divisoria más importante durante la guerra civil no fue el nivel de extensión del arrendamiento, sino la profundidad en la modernización económica del campo. El levantamiento de los Rojos ocurrió en las áreas más industrializadas y con mayor densidad y movilidad de población, en donde estaban situados los cultivos con mayor extensión y número de trabajadores asalariados<sup>9</sup>. Antes de la guerra civil no existían mecanismos institucionales, municipales o locales, que canalizaran la acción política; la importancia del partido socialdemócrata para la población rural estuvo dada por su capacidad de comunicarlos y darles voz en el parlamento. El voto rural no se dio a favor del socialismo sino en contra de los partidos que no querían cambiar la difícil situación de los campesinos sin tierra y de los arrendatarios<sup>10</sup>. Bajo estas condiciones, es fácil explicar por qué las directrices del partido socialdemócrata no fueron obedecidas por las masas radicalizadas, que prefirieron tomar las armas en el otoño e invierno de 1917.

Cuando la guerra finalizó, Finlandia tuvo que ajustarse a la nueva realidad internacional y a las polarizaciones de la guerra. Los Estados ganadores de la Primera Guerra Mundial le exigieron un regreso al régimen democrático, lo cual abrió oportunidades para los trabajadores y los

socialistas, especialmente los socialdemócratas, que reiniciaron sus actividades en busca de una ampliación de los derechos políticos y sociales. Por otro lado, la experiencia de la guerra civil les había enseñado a los vencedores, los conservadores, que para gobernar necesitaban control y coerción, que pusieron en práctica a través de medidas extremas como la prohibición por ley del partido comunista y la organización de hospicios para los huérfanos de los perdedores. En estos albergues, los huérfanos de los radicales y, en algunos casos, los niños de las viudas de los Rojos, tomados a la fuerza por las autoridades, fueron educados en los valores de lo que los ganadores entendían por ciudadanos honorables y respeto a la nación.

La interpretación dominante era resistida por la tradición de la izquierda, creando de hecho un pluralismo de significaciones, memorias y valores, al tiempo que una esfera no oficial sobre cómo entender los sangrientos sucesos del pasado reciente. Esto se observa claramente en la controversia sobre el nombre que se le debía dar a la guerra. Aún hoy, los eventos de 1917-1918 son llamados la Guerra por la Libertad, la Guerra de Clases, la Guerra Nacional, la Revolución, la Guerra Civil o la Rebelión. Cada uno es utilizado desde diferentes perspectivas, dependiendo qué hechos se quieren resaltar<sup>11</sup>. Hasta

9. Ver Rasila, 1968, Op. cit., pág. 147 y Peltonen, Op. cit., pág. 311.

10. Alapuro, 1994, Op. cit., pág. 125, 132.

11. Peltonen, Op. cit., pág. 414.

los años 80 del siglo pasado, la forma de referirse al conflicto de comienzos del Siglo 20 nos daba una idea de la relación del narrador con el Estado y la sociedad finlandesa.

Esta herencia de una nación dividida en dos definió la conciencia colectiva de Finlandia hasta el final del Siglo 20. Aunque la violencia, los miedos y las heridas creados por el conflicto se manifestaron en una cierta aversión en contra del disenso político, esas prevenciones no significaron una negación o prohibición de las diferencias políticas, sino una gran sensibilidad por ellas: una conciencia de que el Estado y la nación tenían que vivir y existir con ideologías políticas en constante competencia dentro de ellos.

El contexto internacional también influyó en moldear la nueva situación. En cierta forma, ese nuevo balance internacional contrapuso dos imperativos del Estado finlandés. Para los ganadores era claro que frente a la amenaza externa de la Unión Soviética —creada luego de la Revolución Bolchevique de 1917— era necesaria una sólida unanimidad interna pero, al mismo tiempo, era imposible aplicar la coerción más allá de ciertos límites, sin generar reacciones internacionales. Para las élites estatales era claro que había que tolerar un grado de oposición y pluralismo, porque de lo contrario se corría el riesgo de una nueva guerra civil y una posible intervención de la Unión Soviética<sup>12</sup>.

### 3. LA REFORMA AGRARIA Y SUS CONSECUENCIAS

La propiedad privada estaba fuertemente protegida en la constitución finlandesa, por lo que fue necesaria una reforma constitucional para poder legislar sobre la redistribución de la tierra luego del final de la guerra civil. La primera ley que garantizó el derecho de los arrendatarios para reclamar la propiedad de sus parcelas fue decretada en 1918. La segunda, la cual incluía el debatido artículo que daba el derecho de expropiar tierra para vivienda, fue aprobada en 1922. Esta última norma permitía la expropiación de tierras del Estado, las municipalidades, las iglesias, las empresas y propietarios privados con el fin de entregar tierra a los desposeídos. Después de la guerra, las élites gobernantes se convencieron de que al transformar a los arrendatarios y a una parte de los campesinos sin tierra en propietarios, se podría garantizar que no se rebelarían en contra de ellas nunca más. La mayor oposición surgió dentro de los grandes propietarios, ya que la reforma los afectó directamente. Sin embargo, la asociación de propietarios agrarios aún consideraba que la legislación reformista beneficiaría la producción y fortalecería la estructura social de la nueva Finlandia independiente.

Uno de los procesos de ajuste más complejos fue el del acoplamiento de los nuevos pequeños propietarios en las loca-

12. Alapuro, 1994, Op. cit., pág. 319.



lidades, en donde las comunidades estaban divididas en dos campos hostiles y con resentimientos mutuos. Los nuevos campesinos independientes tuvieron que redefinir sus relaciones con el movimiento obrero, los conservadores, ganadores de la guerra, y con los propietarios que habían cedido las tierras. En las regiones con un movimiento arrendatario fuerte y radical, inscrito dentro del partido socialdemócrata, la comunidad local, casi siempre creada alrededor del movimiento de los trabajadores, se disolvió, ya que los arrendatarios convertidos ahora en propietarios tomaron distancia de ese movimiento. Los trabajadores asalariados quedaron aislados, sin la red que los había unido entre ellos y a otros sectores, ya que las asociaciones del trabajo murieron lentamente. Para los pequeños propietarios en proceso de organizarse como campesinos independientes, el movimiento de los trabajadores representaba el pasado.

Las asociaciones de trabajadores que permanecieron fueron las que desarrollaron una visión más amarga en relación con los resultados de la guerra civil. Estas asociaciones fueron luego acusadas de ser aparatos de fachada del partido comunista y, por tanto, peligrosas para la soberanía nacional. En efecto, se puede decir que antes de 1945, los sectores más pobres del campo finlandés, en las áreas más remotas del país, no eran realmente ciudada-

nos con derechos políticos iguales a los del resto de la población. Esa igualdad se dio luego de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, durante las primeras elecciones después de la legalización del partido comunista en 1945<sup>13</sup>.

Las nuevas asociaciones de pequeños propietarios, por su lado, se convirtieron en amplias organizaciones de masas en un período relativamente corto. La mayoría no fueron socialistas, pero mantenían también una distancia prudente de los grandes productores y de los terratenientes. Esas nuevas asociaciones organizaron procesos educativos propios, ferias de productos agrícolas, diversiones y entretenimiento para las familias, y se prepararon para la protección de los derechos de los pequeños productores. Los bancos cooperativos, organizados para apoyar la reforma, fortalecieron aún más su crecimiento. Una ideología asociada al pequeño productor emergió claramente. Esta estaba centrada en el trabajo y esfuerzo propios, y en la propiedad individual de la tierra. La arena pública para esta nueva forma de afirmación fueron las elecciones locales. Los pequeños propietarios presentaron sus propias listas de candidatos desde el comienzo y fue común que rechazaran las listas comunes con los grandes propietarios. Ese sector nuevo votó igualmente por el conservador Partido Agrario o por los socialdemócratas en las elecciones parla-

13. Rentola, 1992, "Kommunismien kahdeksan kohorttia", in *Poliittisen historian vuosikirja*, Mikko Majander, ed., Ajankohta, Helsinki.

mentarias, aunque en el nivel local, en donde las memorias del conflicto estaban aún frescas, la política partidista no tuvo mucho eco.

#### **4. EUROPA DEL ESTE, ITALIA Y LA REACCIÓN DE LOS GRANDES PROPIETARIOS**

En la nueva ideología campesina, tanto los grandes como los pequeños productores eran considerados agricultores, los cuales se estaban acomodando en los mercados como productores comerciales. Lo que sobresale del caso finlandés es que sus élites agrarias tenían una identidad y cultura basadas en valores de productores rurales, lo que permitía un cierto grado de integración y diálogo entre los dos grupos. Algo similar fue imposible en el resto de Europa, en donde los diferentes países también habían pasado por rebeliones, guerras civiles o de independencia, como resultado de la Primera Guerra Mundial. En Europa del Este y en Italia, las élites rurales eran mucho más distantes culturalmente de los campesinos y, además, habían fortalecido su poder luego de la guerra. En la mayoría de los países los conflictos se intensificaron en los años 20 y

las oportunidades para la reforma agraria se desvanecieron.

Hacer un contraste con la situación en Italia luego de la Primera Guerra Mundial, permite ver con mayor claridad la diferencia de la herencia escandinava de Finlandia, al tiempo que brinda un ejemplo de un proceso político en sentido opuesto. En Italia, después de la guerra, los grandes propietarios tuvieron la capacidad de promover una movilización fascista entre los pequeños propietarios. La élite rural italiana reaccionó a la amenaza de la izquierda apoyando tropas fascistas en el campo, una especie de organizaciones paramilitares, mientras en Finlandia la reacción de los grandes propietarios fue ceder a favor de una reforma agraria radical. Los pequeños propietarios italianos, en su desesperanza económica, fueron llevados a ser peones de un juego entre actores más poderosos. Por el contrario, en Finlandia los pequeños productores comenzaron a formar parte de la agricultura comercial como productores independientes y se constituyeron como sujetos políticos autónomos, que entraron a las alianzas políticas con su propio peso y no como meros accesorios de una lucha política más amplia, como en el caso italiano<sup>14</sup>.

14. Ver Alapuro, 1994, Op. cit., pág. 310-311. Ver también Tarrow, S., 1995, "Mass Mobilization and Regime Change: Pacts, Reform and Popular Power in Italy (1918-22) and Spain (1975-78)", en Gunther, R., Diamandouros, N., y Puhle, H. (eds.), *The Politics of Democratic Consolidation: Southern Europe in Comparative Perspective*, Johns Hopkins University Press, Baltimore; Farneti, P., 1978, "Social Conflict, Parliamentary Fragmentation, Institutional Shift, and the Rise of Fascism: Italy", in *The Breakdown of Democratic Regimes: Europe*, ed. Juan J. Linz and Alfred Stepan, Johns Hopkins University Press, Baltimore and London.

El contraste entre Finlandia e Italia surge principalmente de las diferentes características de los grupos dominantes rurales, aunque también del contexto geopolítico. En el primer país, luego de la Primera Guerra Mundial y de la guerra civil, el socialismo estaba derrotado. En Italia, por el contrario, la utopía socialista estaba a la ofensiva en sus diferentes variantes. Los terratenientes finlandeses estaban listos para apoyar una reforma agraria, en parte por la amenaza de la Unión Soviética, pero también porque consideraban a los arrendatarios y a los pequeños productores, respectivamente, como una fuerza política y económica en sí misma, percepción que se acentuó aún más luego de la guerra civil<sup>15</sup>.

Las necesidades políticas y de reconciliación opacaron los debates económicos sobre la superioridad de la agricultura de gran escala frente a la pequeña producción. En el lado conservador, los propietarios de grandes extensiones pusieron en duda las capacidades de la pequeña producción para sobrevivir en las crisis económicas y su escaso significado en la producción nacional, aunque en la práctica los terratenientes aceptaron que las necesidades políticas hacían necesaria la redistribución de tierras. En la izquierda

también fue igualmente difícil hacer coincidir la teoría con la práctica. El debate tuvo enormes repercusiones dentro del partido socialdemócrata y otros sectores, dado que, de acuerdo con la teoría marxista, el futuro sería de producción a gran escala. La discusión también estuvo ligada a las disputas sobre “el revisionismo” dentro del partido socialdemócrata. Finalmente se entendió y aceptó que la redistribución de tierras era una “reforma burguesa” pero que, en el caso particular de Finlandia, la producción a gran escala sería un imposible<sup>16</sup>. Sin embargo, lo que unificó a la mayoría de los sectores fue la necesidad de terminar con el sistema rentista de la tierra. Además de Finlandia, Irlanda fue el único país europeo en donde el rentismo rural y las obligaciones en trabajo fueron abolidas mediante políticas estatales. El sistema rentista fue considerado como obsoleto, ineficiente e incapaz de llenar las expectativas de una economía de mercado moderna.

## 5. EUROPA DEL ESTE Y LAS REFORMAS FALLIDAS

Entre 1830 y 1918 se organizaron doce Estados Nacionales nuevos en Europa del este, luego de la ruptura de los imperios

15. Alapuro, 1994, Op. cit., pág. 310-311.

16. Santonen, 1971, *Pienviljelijäin järjestäytymiskysymys ja pienviljelijäjärjestöjen vakiintuminen Suomessa. Tutkimus maatalouden pienviljelypoliittisesta murrosvaiheesta 1930-luvun alkuun mennessä*, Suomen Historiallinen Seura, Historiallisia tutkimuksia, No. 83, Helsinki., pág. 30-31; Rasila, 1970, Op. cit., pág. 80, 90.

Ruso, Austro-Húngaro y Turco. La única alternativa real para garantizar el sostenimiento de las poblaciones de estos estados independientes nuevos fue tratar de mejorar las condiciones de vida en las áreas rurales. Las primeras respuestas políticas de los Estados en estas sociedades agrarias intentaron llevar a cabo variadas modalidades de reformas agrarias que pudieran responder en algo a la difícil situación de los pequeños campesinos y los trabajadores sin tierra. Desde el punto de vista político, este era uno de los primeros ejercicios de política económica y social, con la cual los Estados respondían a las demandas de sus ciudadanos por mejoras sociales.

Debido a la amplitud del problema agrario en Europa del Este, la emigración hacia Norte América y otras regiones en Europa no tuvo un impacto real en aliviar la presión social en los países de origen. Los principales grupos de emigrantes fueron judíos y los sectores más pobres del campo. De acuerdo con Alexander Gella, la emigración de Europa del Este fue de todos modos un fenómeno positivo porque los emigrantes, en su gran mayoría, pudieron elevar las condiciones de vida en los lugares de llegada y, al mismo tiempo, aliviaron las presiones surgidas localmente por el exceso de población en las regio-

nes expulsoras<sup>17</sup>. Sin embargo, la Primera Guerra Mundial y sus enseñanzas sobre el nacionalismo y la necesidad militar de tener ejércitos bien entrenados cambiaron el punto de vista del Estado sobre las facilidades para la emigración. Si bien después de la guerra la emigración siguió siendo una opción real de mejora para los trabajadores sin tierra y los pobres del campo, ésta ya no se consideraba una política acertada para las nuevas repúblicas comprometidas en un proyecto de forjar naciones y crear identidades nacionales.

Debido a la posición semiperiférica de Europa oriental, el desarrollo industrial tenía pocas posibilidades de solucionar su crisis de sobrepoblación. En el cambio de siglo XIX a siglo XX, esta región estaba especializada en producir alimentos y materias primas para Europa occidental, un sector en el que tampoco existía la posibilidad de crear nuevo empleo. Las condiciones de vida para los trabajadores no calificados eran a veces peores en las ciudades que en el mismo campo. En otras palabras, las posibilidades para mejorar el nivel de vida de la población tenían que surgir del campo, preferiblemente de la agricultura. Los campesinos, entendidos en Europa oriental como los pequeños productores, los arrendatarios y los trabajadores, no sólo eran la mayoría de la po-

---

17. Gella, A., 1989, *Development of Class Structure in Eastern Europe. Poland and her Southern Neighbors*, State University of New York Press, Albany, pág. 68-69.

blación, sino los más insatisfechos socialmente y los más inconformes políticamente<sup>18</sup>. Para entender los retos de la nueva situación había que examinar la relación de los campesinos con los grandes propietarios, las élites políticas locales y el Estado en general.

La Primera Guerra Mundial y la experiencia militar de los soldados que intervinieron en ella contribuyeron a despertar la conciencia de la población rural de Europa oriental, y a confiar en su potencial sociopolítico.<sup>19</sup> Poco tiempo después de la guerra, esas masas sin rostro se convirtieron en sujetos políticos; miembros potenciales de movimientos y partidos políticos; lo mismo que ciudadanos con voto. Por esto, la promesa más clara sobre una reforma agraria vino de los movimientos de independencia nacional, quienes necesitaban el apoyo de las masas rurales para su lucha. Las élites en el poder también prometieron reforma agraria con el ánimo de disminuir la oposición al servicio militar y buscar el apoyo campesino a la guerra. Estas promesas desde las esferas del gobierno dieron esperanzas a los pobres del campo sobre la reforma agraria como instrumento para aliviar la pobreza. Como resultado de esta estrategia, luego de la guerra, los partidos

agrarios o campesinos crecieron y llegaron a ser partidos de masas importantes en Europa del este.

Las posibilidades de los movimientos o partidos nacionales de masas para cambiar las estructuras de sus sociedades dependieron, de un lado, de la orientación y fortaleza del movimiento de los trabajadores antes de la guerra y, por el otro, de los efectos que la guerra había tenido en las estructuras de poder local y nacional. Las diferencias que hubo en el diseño y ejecución de las distintas reformas, respondieron a la estructura de propiedad y las implicaciones políticas que esta tenía en cada país.

La primera señal clara de que había llegado el momento del cambio en Europa del este, indicado por el descontento y la presión por reformas, surgió con la rebelión campesina de Rumania en 1907. Estos antecedentes facilitaron el carácter revolucionario de la reforma de 1918 en este país. En los países bálticos –Estonia, Letonia y Lituania– y en Eslovaquia las reformas agrarias tuvieron un doble propósito: primero, romper con el dominio de la minoría étnica alemana, que concentraba el poder económico y político, y segundo, ofrecer justicia social a los campesinos<sup>20</sup>.

18. Ver Berend, I. T. y Ránki, G., 1974, *Economic Development in East-Central Europe in the 19th and 20th Centuries*, Columbia University Press, New York, pág. 3-11; Gella, Op. cit., pág. 57-58.

19. Ver Gella, Op. cit., pág. 75-80; Hobsbawm, E., 1990, *Nations and Nationalism Since 1780. Programme, Myth, Reality*, Cambridge University Press, Cambridge.

20. Hietanen, S., 1982, *Siirtoväen pika-asutuslaki 1940. Asutuspoliittinen tausta ja sisältö sekä toimeenpano*, Suomen Historiallinen Seura, Historiallisia tutkimuksia, No. 117. Helsinki, pág. 14-23.

En Hungría, donde la propiedad territorial era la más concentrada de Europa oriental, la producción agrícola estaba dirigida a satisfacer la necesidad de los países más industrializados del occidente

**Cuadro 1**

**Reformas Agrarias en Europa del Este  
Después de la I Guerra Mundial**

País	Año
Rumania	1918
Yugoslavia	1919
Estonia	1919
Checoslovaquia	1919
Letonia	1920
Polonia	1920
Lituania	1922

Fuente: Berend y Ránki 1974. Gella 1989.

europeo. La legislación agraria de mediados del Siglo XIX fortaleció la propiedad latifundista al tiempo que impulsó la producción para el mercado exterior. Su clase obrera industrial, que se desarrolló a mediados del Siglo XIX, no tenía lazos reales con la población rural y la fallida revolución socialista de octubre de 1918, de corte urbano, ni siquiera tuvo como objetivo legislar sobre una posible reforma agraria. En el clima contra-revolucionario y represivo que siguió al fallido intento de subvertir el orden establecido, las condi-

ciones sociales del campo permanecieron en su acostumbrado estado feudal.

En Polonia y Checoslovaquia una de las características que hacía difícil una acción colectiva de los trabajadores era la población heterogénea y multinacional. Sin embargo, durante la Primera Guerra Mundial, el movimiento laboral tomó un tinte nacionalista en ambos países, con lo que se consolidó un papel central de los trabajadores en la lucha por la independencia. Tanto los asalariados urbanos como los campesinos fueron aceptando, con lentitud, que el Estado-Nacional era la forma política que respondería a sus reclamos por cambio y sería la condición para abrir el camino a las reformas y el desarrollo. En ambos países fueron expedidas amplias reformas, aunque éstas no tuvieron una aplicación significativa<sup>21</sup>.

Las reformas más radicales fueron ejecutadas en Yugoslavia y Rumania, en donde la escena rural cambió claramente a favor de la pequeña producción campesina, incluyendo la propiedad de la tierra. Además de la influencia del movimiento campesino luego de la revolución de 1907 en Rumania, sus élites gobernantes vieron a la Unión Soviética como una amenaza real y aceptaron decretar una reforma agraria a gran escala, acompañada del sufragio universal, con el propósito de asegurar su propia posición y un frente unido en contra de las amenazas desde el exterior. En

21. Ver Gella, Op. cit., pág. 75-80; Hietanen, Op. cit., pág. 14-23.

Yugoslavia, los serbios, croatas y eslovenos, finalmente estaban libres de la opresión, luego de la disolución de los imperios turco y austro-húngaro. En ese país la lucha de clases también tuvo un papel importante en la liberación nacional y en las reformas que le siguieron. En Bulgaria, como en casi toda Europa del este luego de la Primera Guerra Mundial, el partido agrario se convirtió en la organización de masas más importante, y las debilitadas élites rurales y políticas no pudieron hacer mucho para controlar la situación<sup>22</sup>.

La influencia de los partidos agrarios se debilitó lentamente luego de la guerra. En varios países, grupos contra-revolucionarios o fascistas restauraron el poder de las élites desplazadas. Como los cargos estatales eran frecuentemente ocupados por miembros de las antiguas élites, las leyes agrarias decretadas nunca fueron seriamente ejecutadas en el campo. Lo que fue común a todos los países de Europa oriental fue la lealtad de las pesadas y poderosas burocracias, heredadas de los tiempos imperiales, a las antiguas élites y a los terratenientes locales, antes que al Estado central.

## 6. CONCLUSIONES

La radicalidad de la reforma agraria en Finlandia tiene que ser vista en el contex-

to del período postguerra civil y el triunfo de la Revolución Soviética. A diferencia de lo que sucedió en algunos países de Europa del Este, en Finlandia las leyes que afectaron la estructura de propiedad fueron promulgadas y ejecutadas. Es resaltable que la discusión de las reformas fue realista y trató de tener en cuenta las diferentes perspectivas enfrentadas. Desde un punto de vista administrativo y técnico, las leyes fueron un éxito. No se presentaron “vacíos” jurídicos que hicieran naufragar la legislación que, además, incluyó una organización eficiente para llevar a cabo la reforma, de tal manera que no fuera presa de una ineficiente y complicada burocracia. Si bien nunca hubo unanimidad sobre la reforma, en particular en el caso del derecho de expropiación, la lealtad de los funcionarios al Estado central y no a los poderes locales fue clave<sup>23</sup>. En el nivel local, a pesar de la oposición, la reforma se hizo efectiva.

La inflación que siguió la finalización de la Primera Guerra Mundial barrió el peso de la deuda de los nuevos propietarios. Los antiguos arrendatarios no se convirtieron en un grupo endeudado, porque el valor de la deuda de adquisición de sus parcelas permaneció en los precios anteriores a la guerra. Por otro lado, los 24.000 propietarios que habían perdido parte de sus tierras recibieron sumas por debajo del

22. Alapuro, 1988, Op. cit., pág. 243-255.

23. Virtanen, P., 1983, *Suomen maareformit itsenäisyyden aikana. Ympäristöministeriö. Kaavoitus- ja rakennusosasto*, Valtion painatuskeskus, Tutkimuksia 4, Helsinki, pág. 43.

precio de mercado y, además, tuvieron que construir vivienda para los nuevos trabajadores, ante la ausencia de la mano de obra arrendataria. Así mismo, la eliminación de las obligaciones en trabajo a las que estaban sometidos los campesinos, llevó a los propietarios expropiados a comprar maquinaria. Aquellos propietarios que tomaron préstamos bancarios en los años 20 tuvieron que enfrentar el alza en el valor de los préstamos durante los años de la depresión mundial, aumentando aún más sus dificultades<sup>24</sup>.

En resumen, la reforma agraria mejoró apreciablemente las condiciones de vida y la posición relativa de los campesinos en la sociedad. Los nuevos propietarios pasaron a ser miembros de cooperativas y organizaciones gremiales, al tiempo que la producción agrícola creció apreciablemente. Después de la ley de 1918 cerca de 120.000 nuevos campesinos independientes nacieron. La ley de 1922 y la de 1936, generaron 70.000 nuevas propiedades para campesinos sin tierra, quienes de otra forma no hubieran podido tener acceso a la propiedad. Antes de las reformas los campesinos independientes se acercaban a los 100.000, para el año 1941 ya sumaban casi 300.000<sup>25</sup>. Los críticos de las reformas habían afirmado que las parcelas eran muy pequeñas para garantizar el sosteni-

miento de una familia, pronóstico que no se cumplió. El tamaño de las parcelas si generó dificultades en el momento de la mecanización, la cual requería superficies mayores para ser eficiente. Sin embargo, el peso de la pequeña propiedad campesina en la estructura de tenencia era más un problema de la posición periférica de Finlandia que un resultado de las reformas<sup>26</sup>. Estas fueron un total éxito en la pacificación del país, algo de lo cual los países enfrentando conflictos internos pueden aprender. Colombia no es una excepción.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Alapuro, R., 1988, *State and Revolution in Finland*, University of California Press, Berkeley.
- Alapuro, R., 1994, *Suomen Synty Paikallisena Ilmionä. 1890-1933*, Hanki ja Jää., Helsinki.
- Berend, I. T. y Ránki, G., 1974, *Economic Development in East-Central Europe in the 19th and 20th Centuries*, Columbia University Press, New York.
- Farneti, P., 1978, "Social Conflict, Parliamentary Fragmentation, Institutional Shift, and the Rise of Fascism: Italy." in *the Breakdown of Democratic Regimes: Europe*. ed. Juan J. Linz and Alfred Stepan, Johns Hopkins University Press, Baltimore and London.
- Gella, A., 1989, *Development of Class Structure in*

24. Jutikkala, E., 1982, "Omavaraiseen maatalouteen." en *Suomen taloushistoria 2. Teollistuva Suomi*, Tammi, Helsinki, pág. 209.

25. Ibid. pág. 210.

26. Virtanen, Op. cit., pág. 21.



- Eastern Europe. Poland and her Southern Neighbors*, State University of New York Press, Albany.
- Hietanen, S., 1982, *Siirtoväen pika-asutuslaki 1940. Asutuspoliittinen tausta ja sisältö sekä toimeenpano*, Suomen Historiallinen Seura, Historiallisia tutkimuksia, No. 117. Helsinki.
- Hobsbawm, E., 1990, *Nations and Nationalism Since 1780. Programme, Myth, Reality*, Cambridge University Press, Cambridge .
- Jutikkala, E., 1982, "Omavaraiseen maatalouteen." en *Suomen taloushistoria 2. Teollistuva Suomi*, Tammi, Helsinki.
- Peltonen, M., 1992, *Talolliset ja torpparit. Vuosisadan vaihteen maatalouskysymys Suomessa*, Suomen Historiallinen Seura, Historiallisia tutkimuksia, No. 164, Helsinki.
- Rasila, V., 1968, *Kansalaisodan sosiaalinen tausta*, Tammi, Helsinki.
- Rasila, V., 1970, *Torpparikysymyksen ratkaisuvaihe*, Suomen Historiallinen Seura, Historiallisia tutkimuksia, No. 81, Helsinki.
- Rentola, 1992. "Kommunismen kahdeksan kohorttia." in Mikko Majander, ed., *Ajankohta*. Poliittisen historian vuosikirja. Helsinki.
- Santonen, 1971, *Pienviljelijäin järjestäytymiskysymys ja pienviljelijäjärjestöjen vakiintuminen Suomessa. Tutkimus maatalouden pienviljelyspoliittisesta murrosvaiheesta 1930-luvun alkuun mennessä*, Suomen Historiallinen Seura, Historiallisia tutkimuksia, No. 83, Helsinki.
- Soikkanen, H., 1961, *Sosialismin tulo Suomeen*, WSOY, Helsinki.
- Tarrow, S., 1995, "Mass Mobilization and Regime Change: Pacts, Reform and Popular Power in Italy (1918-22) and Spain (1975-78)", en Gunther, R., Diamandouros, N., y Puhle, H. (eds.),
- The Politics of Democratic Consolidation: Southern Europe in Comparative Perspective*, Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- UNDP, 2000, *Human Development Report*, UNDP.
- Virtanen, P., 1983, *Suomen maareformit itsenäisyyden aikana. Ympäristöministeriö. Kaavoitus- ja rakennusosasto*, Valtion painatuskeskus, Tutkimuksia 4, Helsinki.

